

EL ESPECTADOR PRIVILEGIADO Y EL «SE» DE BOBÉS.

“Cosas que se olvidan fácilmente”

Compañía: Playground Visual (Cataluña). **Autoría, dirección e interpretación:** Xavier Bobés. **Vestuario:** Antonio Rodríguez. **Producción:** Xavier Bobés y el Festival TNT Terrassa Nove Tendències. **Aforo:** 5 personas por pase. **Fecha:** 5 al 8 de octubre de 2017. **Quiquiriquí. Festival de teatro de títeres de Granada. Primera Edición (del 29 de septiembre al 8 de octubre de 2017). Centro Federico García Lorca.**

Esta ciudad, provinciana donde las haya para tanto y mucho, sin embargo, siempre fue cuna de pioneros de la vanguardia. A la par que Brecht, Shostakovich o James Joyce reinventaban los paradigmas de teatro, música o literatura, en Granada (bien lo recuerda el programa de mano de Quiquiriquí), Lorca, Falla y Hermenegildo Lanz transmutaban la figura del títere –ese trasunto articulado del ser– inaugurando el género del Teatro de títeres como una de las dramaturgias singular y explícitamente contemporáneas, *avant-gard*. Una partitura escénica –ojo, donde todos los lenguajes que conjuga la escena andan a un mismo nivel– rabiosamente experimental, innovadora y discursivamente contestataria, desabonada de la servidumbre a toda norma homogeneizadora que se haga pasar por nuestro día a día. El Festival Quiquiriquí asume esa herencia explícita en su programación tal si fuera un pájaro guía.

Ya hemos visto, entre otros, a estas alturas del festival, al menos tres espectáculos vanguardistas (o, dicho en jerga mercantilista, de Nuevas tendencias): *Las tribulaciones de Virginia* (Hnos. Oligor); *La máquina de la soledad* (Oligor y Microscopía) y *Cosas que se olvidan fácilmente* (Playground Visual; Xavier Bobés). En la práctica, además, casi 3 estrenos absolutos en Granada teniendo en cuenta que *Las [inolvidables] tribulaciones* se programaron en la Casa de Federico García Lorca de Valderrubio, 10 o 12 años atrás.

Cosas que se olvidan fácilmente, estrenado ayer, acierta empezando por el propio título, tan sugerente como una efecto de llamada indiscutible acentuado en este caso, además, por el «se», la marca impersonal que acompaña a la acción de olvidar; bien distinto, por ejemplo, a que hubiera titulado tal que *Cosas que uno olvida fácilmente*. Ese «se» es marca, importa -discursivamente- en la pieza, igual que será sorpresivo para todo «privilegiado» espectador descubrir, conforme avanza la obra, de dónde adviene de forma literal. Con un aforo de tan solo cinco personas, *Cosas* se idea incluyendo en su dramaturgia al espectador, tomado uno por uno, en su singularidad; anda en las antípodas de la abolición del sujeto contemporáneo, eso que se trasparenta tanto en nuestra vida diaria cuando mutamos a mero número, cifra, tuerca desajustada en el mecanismo de producción. Privilegiado espectador, también, por el trato cuidado, exquisito, sin duda, del intérprete-anfitrión en el antes, durante y después que abarca el espacio-tiempo de *Cosas*.

En el transcurso de la dramaturgia, se van concretando qué cosas. No es fácil hablar de esta pieza sin desvelarla, pero sí puedo apuntar que ese «se» se va concretando en una tentativa de recuerdo o memoria colectiva, común, singularmente centrada en España, para, posteriormente, abordar la misma tentativa en su proyección íntima, familiar. Como si dijera: cosas, en definitiva, de fuera y dentro de casa que se... andan entre las tramoyas políticas y subjetivas. Todo traído con el mismo ritmo de la memoria, que entra en turba, frenesí, a fregonazos para los ojos –pero también al son de determinados sonidos, canciones, música– y que se apilan sin orden ni concierto, cosas/materiales susceptibles, como remarca un pequeño clímax de la partitura escénica, de borrarse, reprimirse, desaparecer con una simple ventolera-olvido. Sucede *Cosas* centrado visualmente en las manos de un crupier; manos de una narratividad, precisión y elegancia asombrosas que orquestan y dirigen no solo la mirada, sino la propia

escenografía, iluminación y espacio sonoro. Manos de Xavier Bobés que alzan el objeto que se trae entre manos a la altura del fetiche, una poética basada en convocar un erotismo del objeto con un claro protagonista en la pieza: las antiguas cajas de latón repletas de fotografías.

Decía Freud que detrás de determinados olvidos y actos fallidos andaba haciendo su trabajo la represión. Hay una época dorada de la represión en *Cosas que se olvidan fácilmente*, pero de la que vamos a dejar de hablar aquí para que siga conversando en cada espectador singular y privilegiado.

Ahora bien, incapaces de distraer hacia otro foco la maquinaria de nuestra atención, lo que sí vamos a hacer es continuar siguiendo de cerca el canto de este gallo, Quiquiriquí. Pajarito guía que abraza en su programación tanto a públicos diversos como a artistas consagrados e incipientes, presentaciones de proyectos en ciernes como La incubadora, talleres, proyecciones, clases magistrales, mesas redondas, etcétera, y que felizmente permanece nombrando en acción a esta ciudad *avant-gard*.